

ISBN 978-950-33-1739-6

**María Laura Freyre
Juan Manuel Barri
Cecilia Pernasetti
(Eds.)**

Investigar en “el campo”: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino



Investigar en “el campo”: experiencias de abordajes multidisciplinarios en el espacio rural y periurbano argentino

María Laura Freyre
Juan Manuel Barri
Cecilia Pernasetti
(Eds.)

**Colecciones
del CIFYH** 

Investigar en el campo: experiencias de abordajes multidisciplinares en el espacio rural y periurbano argentino / María Laura Freyre...[et al.]; editado por María Laura Freyre; Juan Manuel Barri; Cecilia Pernasetti. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1739-6

1. Antropología. 2. Etnografía. 3. Ambiente Rural. I. Freyre, María Laura, ed. II. Barri, Juan Manuel, ed. III. Pernasetti, Cecilia, ed.

CDD 301.072



Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



**Reseña de “En la tierra con riego:
una etnografía sobre las experiencias históricas
de los y las habitantes de la zona de riego
en Santiago del Estero” (2020), de Camila Pereyra**

Marcia de Mendoza Quaranta

Marianela Scavino Treber



Imagen 1. “Sin título”. **Fuente:** Pereyra (2022)

“En la tierra con riego” es la etnografía que Camila Pereyra realizó para su trabajo final de Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. En él, como el subtítulo lo indica, se propone analizar las experiencias históricas de lxs habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero. La autora plantea este trabajo como un “documento de amor” atravesado por distintos sentires y afectos, como “el amor a Santiago” (su provincia de origen) y el amor hacia el monte organizado, reconociendo su experiencia de militancia en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina. En este sentido, la autora concibe su trabajo de campo como fruto de múltiples articulaciones, en las cuales las fronteras entre su “formación militante y profesional se encuentran juntas por los campos de Santiago” (Pereyra, 2020, p. 114).

De esta manera, siguiendo el curso del agua por los canales, Pereyra realiza una “etnografía multisituada” (Dufy y Weber, 2009; Marcus, 2001) recorriendo diferentes espacios geográficos y sociales que le permite com-

prender la complejidad de los fenómenos sociales, en donde las dimensiones geográficas e históricas tienen límites más bien difusos y relacionales. Conforme a esto, su trabajo va a transcurrir en la zona de riego del departamento de Robles, entre los parajes de El Rosario, Lomitas y la ciudad de Fernández, atendiendo a la configuración de una red de relaciones laborales, escolares y familiares que se construye entre los tres lugares. Su trabajo de campo incluyó estadias prolongadas en la casa de la familia Lemos en Lomitas, también en El Rosario –punto de partida de su trabajo de campo–, y en la Unidad Ejecutora del Servicio de Riego del Río Dulce en Fernández, lo que le permitió reunirse con representantes de las organizaciones gubernamentales que regulan el agua de la provincia y desde donde partían sus viajes hacia los canales con los ingenieros de la institución. Por otro lado, accedió a distintos documentos institucionales en archivos y bibliotecas que le permitieron reconstruir la historia del riego en la provincia.

A partir de esas experiencias de campo, y considerando que las preguntas nacen desde los campos, retoma a Lenoir (1993) para pensar cómo los problemas sociales y las preocupaciones políticas (en este caso, el trabajo y el acceso al agua) se logran convertir en un objeto de estudio a partir de los contextos históricos específicos. Algunas de las preguntas que nacen del trabajo etnográfico giran en torno a las experiencias históricas del trabajo en la zona de riego y, en consonancia con la línea de trabajo del equipo que lleva adelante esta publicación, Pereyra se cuestiona acerca del modo en que estas se reconfiguran a partir de las transformaciones productivas en el mundo del agro argentino. En este sentido, toma el concepto de “experiencias históricas” de Thompon (1989) que propone una visión procesual de la vida cotidiana de los sujetos desde la perspectiva de ellos.

Dicho esto, la autora estructura su trabajo en tres capítulos: tierra y territorio, trabajo y agua. En el primero, se propone desnaturalizar las representaciones hegemónicas en torno al territorio santiagueño y sus pobladorxs, reflexionando acerca de cómo estas se construyen. La autora propone una escritura reflexiva acerca de las implicancias de escribir en y desde Santiago y cómo esto significa “escribir al calor de ‘La Brasa’”. “La Brasa” es la denominación que se le dió a un grupo de intelectuales locales conformado en la década del ‘20, cuyas preocupaciones giraban en torno a la explotación de los trabajadores rurales, el impacto de la modernización y los sentidos hegemónicos en torno a la identidad santiagueña. Al res-

pecto, la autora nos advierte de la necesidad de adoptar una mirada crítica para pensar “con y contra La Brasa” (Pereyra, 2020:23)¹, que también ha calado en la construcción de una imagen “tradicionalmente santiagueña”. En este sentido, nos invita a cuestionar los discursos hegemónicos que apelan a las tradiciones y mediante los cuales se siguen configurando relaciones de dominación históricas, “haciendo ‘tradición’ la explotación del hombre por el hombre” (Pereyra, 2022:26). El “tradicional” territorio santiagueño se contradice con la experiencia de campo, que presenta un santiago heterogéneo, complejo, en donde “aunque no llueva, se te mojan los pies” como le indican sus interlocutorxs, en una provincia que suele ser representada por la sequía y el desmonte. Así, dejándose afectar por el campo y siendo atravesada por la zona de riego, Pereyra recupera la noción de paisaje de Ingold (2002) para describir el territorio desde la perspectiva de las personas que lo habitan, destacando cómo en la acción de regar lxs productorxs construyen el espacio y, a su vez, este espacio marca la experiencia de lxs primerxs.

A fin de comprender estos procesos, Pereyra ofrece una descripción de la zona de estudio y su ubicación en Santiago del Estero, provincia argentina que pertenece al “chaco occidental árido”. En el área de la Mesopotamia, región que se ubica entre el Río Dulce y el Salado, se encuentra la zona de riego. La autora realiza una historización del riego en la zona recuperando valiosos aportes de Tasso (2007) y Fazio (1889), en donde, como veremos más adelante, el cultivo por inundación y por canales existe desde la época prehispánica. Para terminar el primer capítulo, describe su inserción en el campo, compartiéndonos el camino recorrido para llegar a él y sus primeras observaciones de la vida cotidiana de lxs pobladorxs de la zona.

1 La autora toma como referencia de esta expresión al trabajo de Alicia Gutiérrez, “Con y contra Marx: el materialismo histórico de Pierre Bourdieu” (2003).

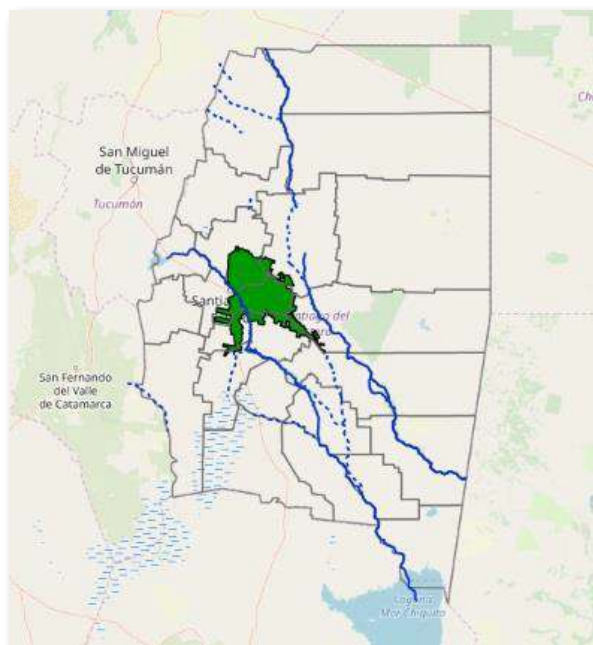


Imagen 2. “Ríos y zona de riego en Sgo. del estero”

Fuente: Pereyra (2020)

En el segundo capítulo la autora indaga acerca de los sentidos en torno al trabajo, preguntándose qué significa “criarse trabajando en el campo” y cómo se da ese proceso, considerando ese “en el campo” como “una forma particular de trabajar articulada con un espacio y unas relaciones sociales específicas del contexto” (Pereyra, 2020, p. 44). Al respecto, la autora rescata otros estudios en los cuales se ha indagado acerca de las perspectivas de lxs trabajadorxs rurales y donde estas suelen asociarse a la idea de “destino”, representando la reproducción social del trabajo agrícola como algo esperable e inevitable. En cambio, Pereyra sostiene que lxs productorex entrevistados no fueron criados *para* trabajar en el campo en tanto “destino”, sino que “se habían criado *en, por, y gracias al* trabajar en el campo” (Pereyra, 2020, p. 45). Es decir, que la vida y el trabajo en el campo es algo *agradecido* por las posibilidades que ofrece y *deseado* por los valores que transmite, incluyendo placer e implicando la elección de ciertos esquemas

de “valores del campo” –relacionados con la tranquilidad, la relación con la naturaleza y el vínculo con los vecinos–.

Rescatando la perspectiva de los actores sobre el trabajo y la crianza, junto con una concepción marxista del trabajo y los aportes de Iñigo Carrera (2013), define al *trabajo* como un conjunto de relaciones sociales vividas entre personas, lugares y tiempo. En esta línea, sostiene que *trabajando* se construye un mundo particular *en el campo*, al mismo tiempo que este mundo *cría* a las personas. Por otro lado, al escuchar sobre las crianzas de lxs productoxs *trabajando* en el territorio, Pereyra advierte que estas dan cuenta de las transformaciones productivas ocurridas en las últimas décadas, diferenciándose un *antes* y un *hoy* en los relatos de lxs entrevistadxs.

Otra cuestión que atraviesa el trabajo en el campo es el “saber hacerlo”, y es mediante la experiencia que lxs trabajadorxs aprehenden el *saber* legitimado sobre el trabajar en el campo. Nuevamente, la crianza aparece como origen de ese saber, que también se define en oposición a un saber institucionalizado, como puede ser la educación formal y los saberes técnicos de los ingenieros.

Pereyra se pregunta, siguiendo el hilo de la crianza, qué es el *campo*, y recurre a Cragnolino (2011) y Quiros (2014) para pensarlo como “espacio social rural” y como “proceso vivo”, considerando la red de relaciones que se forma entre la naturaleza, las personas, sus prácticas y las dinámicas de poder. Con esto, el *campo* de la zona de riego está formado por distintos *campos* que incluyen también diferentes categorías de *agricultores*, con base en las cuales se construyen diferentes concepciones sobre el campo. Así, la autora identifica diferencias entre el campo donde habita la gente en sus fincas familiares, y el campo donde no vive nadie, caracterizado por grandes extensiones pertenecientes a un único productor que no habita en el territorio. Este último caso refleja la distribución desigual de capitales económicos, en donde la “gente” fue separada de los medios de producción y de los espacios geográficos.

En este capítulo, la autora también analiza las lógicas económicas y su relación con las prácticas culturales que atraviesan los sentidos de trabajo. En este sentido, sostiene que las formas de existencia y subsistencia son asimiladas a través de los sistemas culturales, es decir, de una forma determinada de ser e interpretar el mundo. Al intentar reconstruir la racionalidad económica nativa, resultan importantes los cálculos concretos

que lxs productorxs utilizan para definir lo que “conviene” producir y los gastos que “conviene tener” y los que no. Por ejemplo, en torno a los usos del dinero, el hecho de que en la ciudad sea necesario comprar todos los insumos para subsistir, hace que para lxs agricultorxs de la zona sea conveniente vivir en el campo.

Por último, a partir de una descripción pormenorizada de distintas situaciones etnográficas, la autora se detiene en la *cebolleada*, parte importante en las experiencias de trabajo de lxs habitantes de esta zona de riego. Analizando el trabajar desde las dimensiones de la experiencia, el *saber* y el *querer*, detalla los distintos momentos y técnicas de la producción, los modos de organizar el trabajo y la importancia del riego –pues sin riego no habría cebolla–. Con base en lo mencionado, se entiende que la forma de trabajar *en la cebolla* constituye un “modo” particular de hacerlo que involucra un complejo lenguaje simbólico y un modo de relacionarse con la tierra con riego. De la misma manera se detiene a hacer una “etnografía del alfa”, un cultivo para el cual también resulta fundamental el riego y que, además, representa el origen de “todo un nuevo modo de trabajar *el* y *en el* campo” (Pereyra, 2020, p. 68), ya que es una producción fundadora de las transformaciones estructurales de la agricultura en la provincia. A lo largo de ambas descripciones etnográficas se hace presente el *saber trabajar*, que se produce mediante los saberes “técnicos” y “locales”, pero también en las relaciones sociales que se trazan entre las personas, el cultivo y el ambiente. Y, una vez más, el hecho de trabajar desde la perspectiva de la *experiencia histórica* permite advertir las transformaciones del trabajo a partir de la maquinización de la producción. Esto mismo se pone de manifiesto en los recuerdos del trabajo en el algodón, en donde el *antes* implicaba una amplia oferta de trabajo que fue reducida por la introducción de las maquinarias agrícolas, impactando así en las experiencias de trabajo. En el caso del algodón, a partir de los años 90, se da una subsunción real del trabajo al capital mediante la mecanización y automatización del trabajo y la adopción de un paquete biotecnológico que alteró el entramado de relaciones entre cultivos, saberes y personas. (Pereyra, 2020, p. 75). Debido a esto, en los campos de algodón ya “no hay gente”, y este proceso fue dando lugar a la construcción de alteridad basada en la desigualdad de acceso y control de los medios de producción.

Ahora bien, la autora advierte que ese “convenir” que guía el trabajo de lxs productorxs se piensa con la intención de generar ganancias, sea plata

o redes de relaciones sociales que funcionen como inversión a futuro. En este sentido, resulta interesante la propuesta de la autora por comprender ese querer “ganar plata” dentro de su “lógica interna” –analizando el uso que hacen del dinero, los objetivos y proyecciones que tienen sobre sus ingresos– para romper con las definiciones de los modos de producir campesinos como formas no capitalistas de producción, y reconociendo que los procesos productivos son resultado de relaciones sociales en un contexto histórico específico.

El tercer capítulo se enfoca en el agua, pues como sus interlocutorxs le indicaban, “sin riego, no había estas plantaciones”. Así, vivir en la “zona de riego” implica convivir con el sistema de riego, que desde 1930 hasta la actualidad articula relaciones de poder, políticas, familiares, de trabajo y con el ambiente entre lxs pobladorxs de la zona. Con esto, Pereyra se propone analizar desde una descripción histórica, las relaciones entre el riego y lxs habitantes de la zona, y cómo se configuran y se viven las políticas de riego. Para esto, se propone estudiar el rol del Estado en la creación de políticas públicas de control, gestión y promoción de los sistemas de riego, así como el papel de los agentes privados que han intervenido en la creación de canales y acequias. El hecho de seguir el curso de los canales de riego como estrategia metodológica le permitió moverse por distintos lugares fuera de Lomitas y El Rosario y encontrarse con personas de otras disciplinas. Así, entró en contacto con funcionarios de la Superintendencia de Riego, el Ministerio del Agua y Medio Ambiente de la provincia, y con ingenieros, con la intención de conocer y aprender sobre el agua.

En este momento del análisis se detiene a describir históricamente la formación del sistema de riego, en el cual los canales y las acequias transportan agua del Río Dulce a los campos con cultivos, haciendo que el agua “llegue” a la zona de estudio. Para esto, se posiciona desde una visión antropológica del agua, comprendiendo que no se trata de un mero recurso natural sino de “un vector de socialización, moderador de los paisajes y de los tiempos” en este espacio (Pereyra, 2020, p. 86). Ahora bien, esas estrategias que permitieron llegar al Río tan lejos están insertas en ciertas dinámicas de poder, por lo que es importante reconocer las desigualdades y jerarquías en la distribución del agua. En este sentido, podríamos entender a los flujos del agua de riego como flujos de poder.

Retomando la historización, Pereyra comenta que el Río Dulce fue importante para definir los primeros asentamientos desde la conquista,

siendo el riego por bañado indispensable para cultivar en 1552. En 1577 se realiza el primer canal artificial, y hasta 1860 no habrá nuevas construcciones para el regadío, momento en el que aumentó la explotación agraria con la instalación de los ingenios azucareros y, con ello, la demanda de agua para el riego. Frente a esta situación, lxs productoxs más capitalizados construyeron sus acequias que, aunque funcionaban como “comunales”, estaban bajo la autoridad del propietario. Con la emergencia de estas nuevas explotaciones se reconfiguró la distribución de la tierra y las relaciones entre los agentes implicados en la esfera productiva agrícola. Muchas familias de las élites locales se consolidaron dentro de la producción agrícola concentrando grandes superficies de tierra; simultáneamente, lxs inmigrantes recién llegadx comenzaron a intervenir con sus técnicas en el desarrollo agrícola. De esta manera, en 1870 comienza a articularse una clase gobernante interesada en la agricultura de riego y la ganadería, representando los intereses de las familias tradicionales locales. En este contexto, el Estado intentó participar de la gestión de las acequias, creándose en 1886 el primer canal gestionado y construido por el Estado en la “zona regable”. En resumen, “el sistema de regadío se funda principalmente, desde sus orígenes y en paralelo a un sistema jerarquizado en el mundo rural, a una estructura de dominación y a la construcción de una hegemonía a partir de la clase (procesual y dinámica) agrícola con los capitales necesarios para construir acequias propias y privada” (Pereyra, 2020, p. 90). Por eso, considerar las dinámicas de poder en el flujo del agua resulta fundamental para comprender la experiencia de lxs pequeñxs y medianxs productoxs, quienes disputaban activamente el acceso al agua para riego. Luego de las sequías de los años 30 y la emergencia de demandas por exxs productoxs en contra de la desigualdad en el reparto de agua, el Estado provincial comenzó a planificar la infraestructura necesaria para, 10 años después, inaugurar el Canal Matriz. Para 1966 el Estado provincial crea la “Corporación del Río Dulce”, con la intención de garantizar políticas públicas de regadío para el cultivo de la zona, siendo el organismo responsable de producir un desarrollo regional integral a través del riego, con una planificación basada en la *colonización* de áreas de influencia del Río Dulce (ubicando a productores en terrenos aptos) y en la realización de canales para el sistema de riego. Sin embargo, la autora advierte que este sistema de riego planificado no constituyó una reforma agraria, sino más bien una “política de desarrollo integral regional” que respondió a un cambio

tecnológico a nivel mundial y la propuesta de “desarrollo” de los años 70, destinada a combatir la “pobreza” del “Tercer Mundo”. En este sentido, el proyecto dependió desde sus orígenes de la inversión de capitales extranjeros, ya que el financiamiento provincial no era suficiente. Por lo tanto, esta tecno-política se inserta en un contexto de una retirada del Estado y la emergencia de la etapa neoliberal, donde Estados Unidos aparece como el garante de la modernización ideal. En la actualidad, el Sistema de Riego del Río Dulce depende de la Unidad Ejecutora de Riego de la provincia, y desde la década de los 70 ha pasado por varias ampliaciones. A continuación, la autora se propone entender esta institución como parte del Estado provincial, pero también como agencias estatales y personas que se articulan para gestionar el riego en Santiago. En este sentido sostiene que el “Sistema de Riego del Río Dulce es la nueva forma jurídica y social que surge para administrar el agua de riego y reemplazar a las antiguas figuras de autoridad en torno al agua, los grandes productores, ‘empresarios’ de la agricultura”. (Pereyra, 2020, p.100). En la experiencia etnográfica con técnicos e ingenieros de la Unidad Ejecutora, nota que algunas de las tensiones en torno a la administración del agua se basan en el modo de concebirla, ya sea como un recurso escaso o como un derecho de todos los pobladores. Estas disputas por el sentido del agua implican diferentes usos y formas de acceso, razón por la cual resulta pertinente preguntarse cómo se construyen y disputan estos sentidos.

En suma, esta etnografía propone indagar acerca de las experiencias históricas de los pobladores del departamento de Robles, preguntándose acerca de los sentidos en torno al trabajo y el agua. En palabras de la autora, “existe una triangulación entre la tierra, el riego y la forma de *trabajar en el campo* en términos de formas de construir posibilidades particulares y sentidos en la vida social de las personas que habitan la *tierra con riego*” (Pereyra, 2020, p.106). Destacamos no solo el trabajo realizado en el campo, sino el desarrollo del texto etnográfico, donde articula su trayectoria de militancia con la práctica antropológica, haciendo etnografía desde el compromiso político con la experiencia y la perspectiva de los habitantes de la zona de riego, luchando, así, por democratizar los territorios dentro y fuera del texto.

Referencias bibliográficas

- Cragolino, E. (2011). La noción de espacio rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita. En M. d. Lorenzatti, *Proceso de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos* (págs. 191-209). Córdoba: Vaca Narvaja Ed.
- Duffy, C., & Weber, F. (2009). *Más allá de la Gran División. Sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Fazio, L. (1889). *Memorias descriptivas de la provincia de Santiago del Estero*. Bs. As.
- Gutiérrez, A. B. (2003). «Con Marx y contra Marx»: el materialismo en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 14(2), 453-482.
- Ingold, T. (2002). *La temporalidad del paisaje*. FFYH-UNC: traducción para el departamento de Geografía.
- Iñigo Carrera, V. (2013). Trabajadores indígenas en el Chaco argentino: algunos sentidos estigmatizadores. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 209-251.
- Lenoir, Remi (1993), "Objeto sociológico y problema social", en Champagne, P; Lenoir, R; Merllié, D; 4 Pinto, L. *Iniciación a la práctica sociológica*, Ed. Siglo XXI, México, pp 57 -102.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.
- Pereyra, C. (2020). En la tierra con riego: una etnografía sobre las experiencias históricas de los y las habitantes de la zona de riego en Santiago del Estero. Tesis de grado. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Quirós, J (2014). *Etnografiar Mundos Vivos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología*. Publicar en Antropología y Ciencias Sociales. Ed: Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, N°17, (pág 47-65).

Tasso, A. (2007). *Ferrocarril, alfalfa y quebracho*. Córdoba: Alción editora.

Thompson, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ed: Barcelona: Crítica.



Imagen 3. “Don Suarez cortando alfa”. **Fuente:** Pereyra (2020)



Imagen 4. “Embolsando”. **Fuente:** Pereyra (2020)

